

NÓS AMAMOS A TERRA

La performance comienza con Nuno Oliveira acostado, cerca de un rectángulo compuesto por huevos pintados como si fuesen minúsculos globos terrestres pegados al suelo. El performer, emitiendo jadeos entrecortados, se desliza lentamente mientras rompe -uno por uno- los huevos contra su cabeza. Estos sonidos, amplificadas con un micrófono, se complementan con ruidos de instrumentos y motores, creando un rítmico y angustiante fondo sonoro; un compás que progresa lentamente y que descansa sobre pausas regulares. Sincrónicamente a este divagar, Margarida Chambel se coloca más cerca del público y sirve de mediadora de la acción que transcurre al fondo del espacio. Se mueve por todo el recinto, estableciendo recorridos aleatorios e interrumpidos entre los objetos, los observadores y su compañero. Así, conecta el espacio con los movimientos del performer y organiza los graduales y sutiles avances del público. La postura de Chambel, distante y algo impositiva, se nutre de pequeños gestos poéticos, lúdicos, casi absurdos. Su presencia contrasta con el clima más visceral y orgánico que nos propone Oliveira.

Aún sin una narrativa predominante, en esta obra palpita con fuerza una extrema *sensibilidad* hacia la naturaleza; un mensaje que transparenta la dificultad de implementar soluciones globales para los desequilibrios ecológicos. Los “globos terrestres” que se rompen contra el cuerpo de Nuno -un cuerpo indefenso, postrado, sofocado y retorcido- podrían reproducir el constante desperdicio de recursos y el consecuente sufrimiento innecesario de extensas áreas y poblaciones de nuestro planeta. Margarida, mientras tanto, deambula y apela a la implicación gradual del público en la acción presentándose como una llamada de atención sobre el destino de la frágil Tierra. Chambel coge un huevo aún intacto y lo extiende hacia el público. La fragilidad del huevo y la dulzura del gesto conducen al observador hacia un espacio de intranquilidad donde nuestros esfuerzos para garantizar una mejor gestión y preservación de los recursos naturales son cuestionados con firmeza. Finalmente, los presentes se implican activamente en la performance y los cuerpos se alían y avanzan penosamente por el suelo en una especie de catarsis colectiva. El grupo -organizando ahora el tiempo y el espacio- avanza, se desglosa, construye signos nuevos para estructurar y cimentar los significados fundamentales de la acción.

Cada iniciativa personal significa un accidente que es reinterpretado por otros cuerpos. Cada uno de nosotros genera acciones que afectan todos. Cualquier comunidad se resiente, se alimenta o se inspira con todas las iniciativas que parten de los sujetos que le dan forma y sentido.